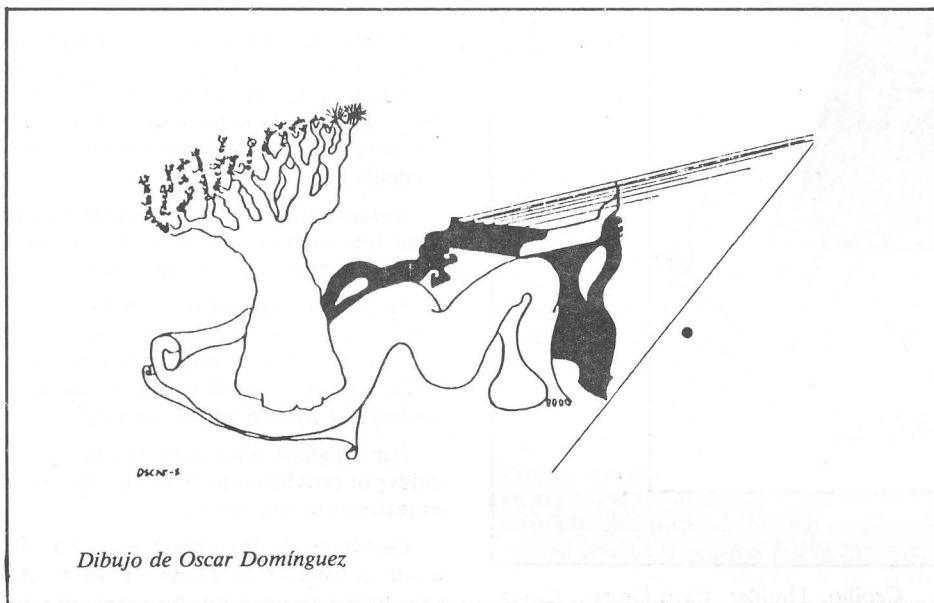


EL CINCUENTENARIO DEL SURREALISMO EN CANARIAS Y SUS ANTECEDENTES



Dibujo de Oscar Domínguez

Vivir el surrealismo, en contra de los que creen sólo en la ilusión de la realidad, es vivir de verdad. Si tuviese que hablar sobre este llamado estilo, y sobre Agustín Espinosa, debería pasearme entre las butacas, no dar cara al público y proyectar sobre la pantalla de plata a la imagen de sus dioses, los cuadros de sus pintores y gritar de vez en cuando algunos de sus poemas. Es largo el camino que he recorrido desde entonces, el entonces infantil en que lo intuí, y han sido muchas las veces que lo he escenificado en el aula, ex-aula y en la prensa.

Sobre la pantalla aparecerían las imágenes trucadas de Charles Chaplin / Greta Garbo, los dibujos de Ramón y García Lorca, las portadas de *Hoja Azul*, los cuadros de Juan Ismael, los de su época azul, sobre el signo de Viera, Lanzarote, *Nuevo Mundo*, *Greguerías*, *La Rosa de los Vientos*, *Gaceta de Arte*... el mundo se iría ampliando para esos pobres seres que no sueñan.

El dragón de Oscar Domínguez crecería y crecería en unos dibujitos animados y las gentes hojearían un cómic sobre la novela *Crimen*, de Agustín Espinosa.

Maullaría el gato de Plácido Fleitas y se oiría el grito del pavo de piedra de Eduardo Gregorio, mientras el alcalde con sombrero de copa recibía los pésames en el entierro de la sardina del Norte y del Sur con escritura automática y oidor de la Real Audiencia. La Gaceta, la Escuela y el Instituto Pérez Galdós admirábamos a Néstor pintando una pitavila del poema de la tierra mientras una grabación en off recitaba una sentencia de la Inquisición, versos de Pedro Salinas, y textos de Giménez Caballero, música por la muerte de Tomás y de Rafael y una clase de Agustín sobre el burro a través de la Literatura.

He comenzado a escribir cuando ya *Ubú Rey* era una pieza vieja, entre dos guerras y es posible que sea el único alumno vivo de aquellos tiempos. Desde luego no lo son los que lo fueron después de la guerra. Era ya otro mundo, aunque él ya se hizo viejo, mientras que el surrealismo está todavía vivo.

ANTONIO DE LA NUEZ

El surrealismo es el movimiento literario y artístico definido en 1924 por André Bretón como la tendencia del artista a expresar pensamientos libres de todo control ejercido por la razón y al margen de toda preocupación estética y moral.

La difusión del psicoanálisis freudiano y el interés por el subconsciente contribuyeron a la formación y a la aparición del surrealismo, que hace de la plasmación de los procesos oníricos su fundamental objetivo manejando un complicado lenguaje de alusiones y símbolos. Por eso, abundan en las obras que siguen esta tendencia, imágenes aparentemente absurdas y desligadas unas de otras, pero que tienen una conexión lógica a nivel inconsciente, tal como ocurre en el lenguaje de los sueños.

La generación del surrealismo francés y Canarias

En la generación del surrealismo francés cabe destacar:

—André Breton, escritor y crítico, autor de los distintos *Manifiestos del Surrealismo*, que tempranamente aparece a la cabeza de todas las manifestaciones artísticas de tipo surrealista que se celebran en Francia.

—Luis Aragón, que fundó la revista *Literatura* en colaboración con Breton y Soupault, desde la que defendió las sucesivas tendencias artísticas de vanguardia: cubismo, dadaísmo, surrealismo.

—Eugenio Grindel; más conocido por el seudónimo de "Paul Eluard", es autor de *República* y *Poesie et Verité*.

—Benjamín Péret, cuya poesía es de

un acentuado lirismo ácido y desesperado, utiliza en su prosa los hallazgos de la "escritura automática". Participó en la Guerra Civil española en el bando republicano.

Estos autores toman contacto con Canarias a través de los isleños que van a París a recoger las últimas tendencias artístico-culturales en boga.

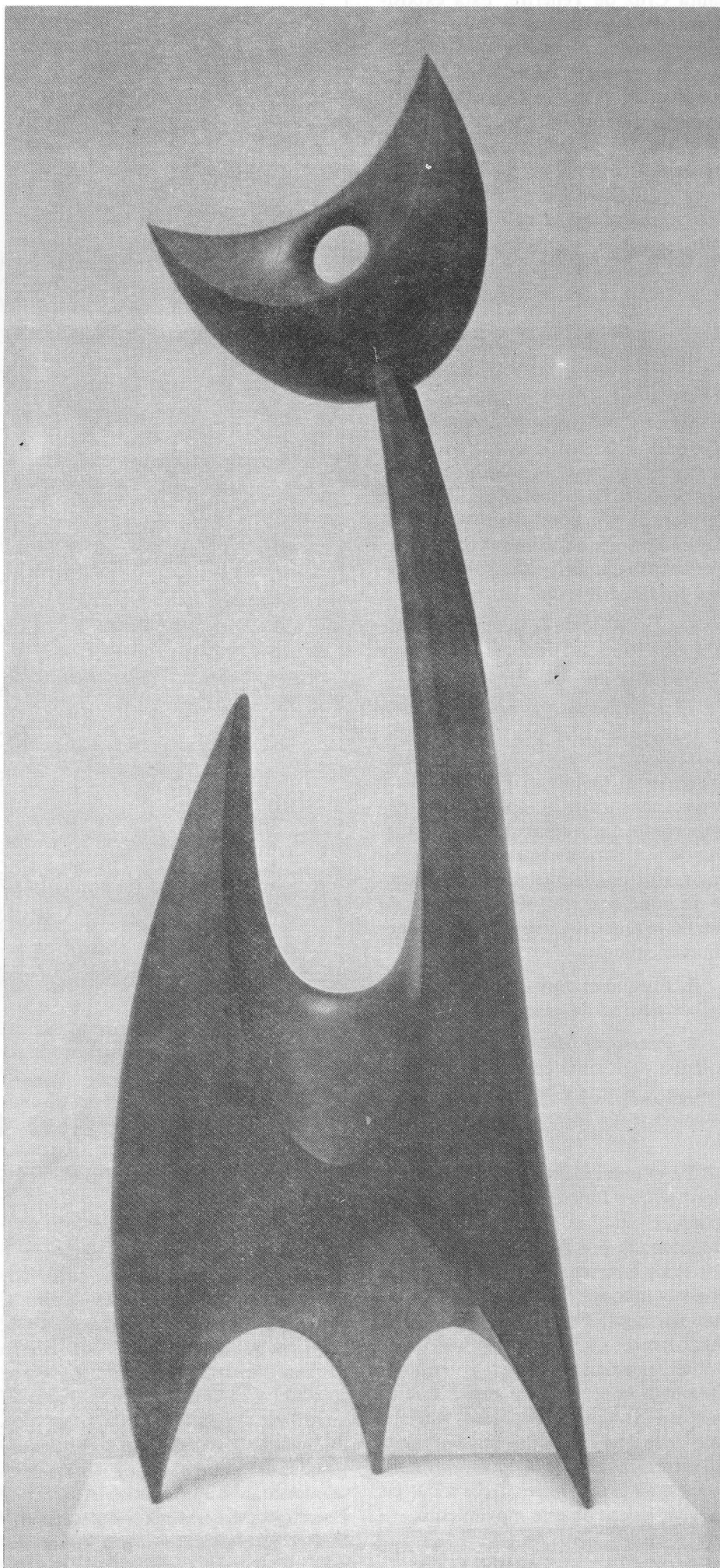
Oscar Domínguez marchó a París en 1927, a los 21 años de edad. Había hecho pintura surrealista desde 1929, pero sería en 1934 cuando hace su entrada oficial en el grupo francés. Oscar Domínguez constituye en esa época el lazo de unión, el nexo entre el ambiente cultural francés y el ambiente cultural canario. "Le dragonnier des Canaries", como lo llamara Breton, por sus contactos con el grupo francés, hizo posible la Segunda Exposición Internacional del Surrealismo, organizada por la revista *Gaceta de Arte* que se había convertido en una de las guías más importantes del nuevo arte, con repercusión en Europa.

En Canarias y fuera de ella, tendrán una gran importancia tres acontecimientos de orden cultural, relacionados con el surrealismo:

1. La aparición de la revista *Gaceta de Arte*.
2. La Segunda Exposición Internacional del Surrealismo celebrada en Tenerife.
3. La redacción y posterior publicación del *Manifiesto Surrealista* de 1935.

El primer número de la revista *Gaceta de Arte*, fundada y dirigida por Eduardo Westerdahl, aparece el día 1 de febrero de 1932. Esta revista introduce en el Archipiélago una nueva corriente: el experimentalismo, cuyos seguidores intentan conciliar todas las tendencias que se daban en este tiempo y en otras latitudes, especialmente el surrealismo. *Gaceta de Arte* dedica un número especial a Pablo Picasso y, en 1935, organiza una exposición internacional de arte surrealista con la presencia de André Breton. Aunque no tiene una línea estética uniforme, el surrealismo encuentra en sus páginas el mejor cauce expresivo.

Hace 50 años se celebró en Tenerife la primera exposición surrealista de España. Más exactamente del 4 al 27 de mayo del año 1935, se abrió la SEGUNDA EXPOSICION INTERNACIONAL DEL SURREALISMO en el actualmente desaparecido Ateneo de



Plácido Fleitas: GATO I

Santa Cruz de Tenerife. Esta exposición constituye, dentro de los acontecimientos artísticos más relevantes de la plástica contemporánea, una fijación mundial de las actividades del movimiento surrealista y se sigue recordando como uno de los hechos más importantes acaecido en las Islas Canarias, que significó una clara ruptura con los anteriores esquemas artísticos y culturales. En ella se expusieron setenta cuadros pertenecientes a los máximos representantes del surrealismo internacional, entre los que destacan Dalí, Picasso, Miró, Max Ernst y el gran pintor tinerfeño Oscar Domínguez entre otros.

Oscar Domínguez fue uno de los alicientes más importantes de esta exposición, aunque asistieron grandes personalidades entre las que hay que destacar la del gran poeta surrealista André Breton que acompañado de Jacqueline, su mujer, y Péret dieron varias conferencias.

La exposición fue acompañada de una gran cantidad de fotos, de libros y revistas surrealistas.

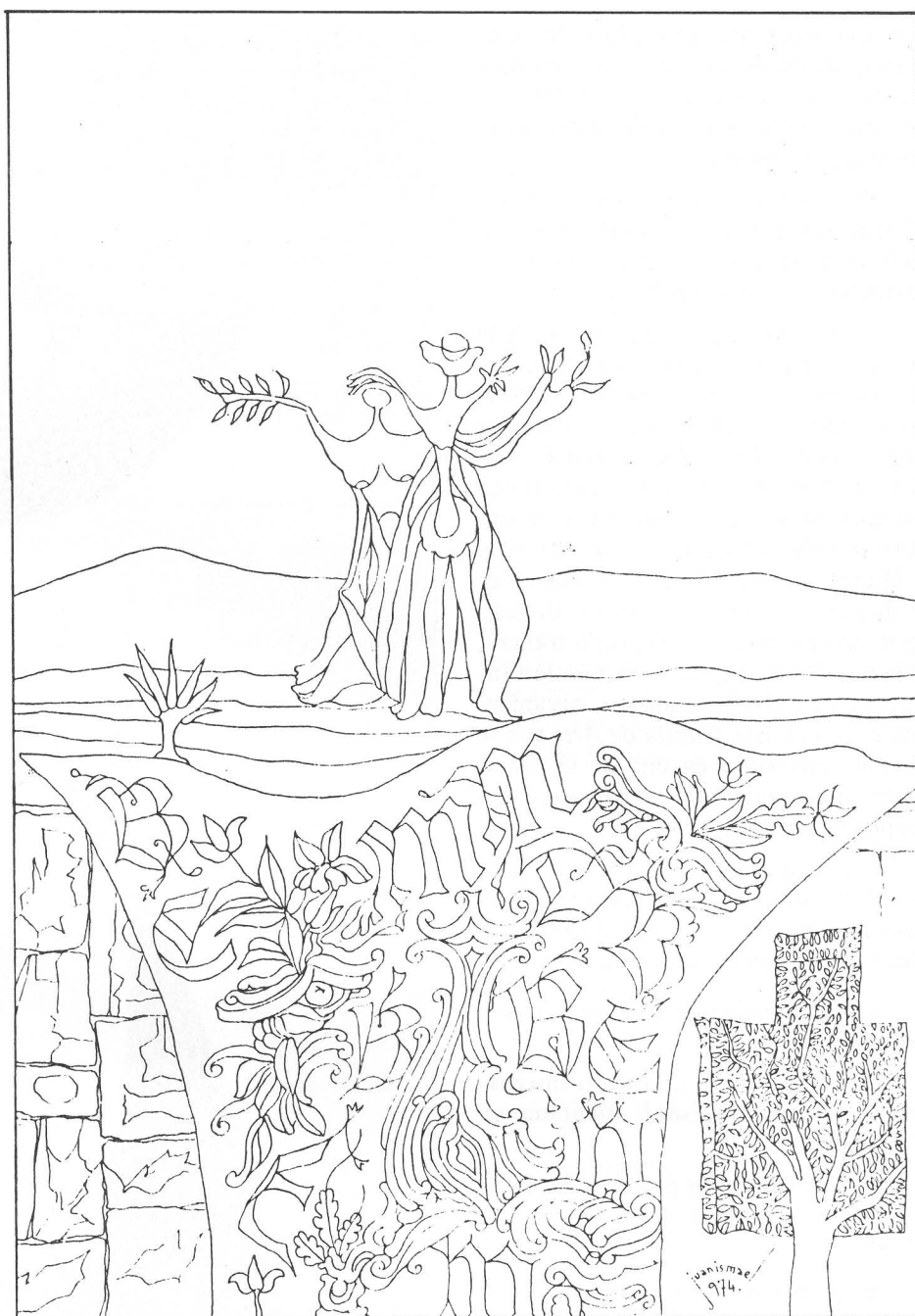
El *Manifiesto Surrealista* firmado en octubre de 1935 por Agustín Espinosa, Pedro García Cabrera, Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik y otros, constituye el documento más importante que implanta de una manera oficial el surrealismo en España. Pero desafortunadamente este movimiento se hundió al año siguiente cuando estalló la Guerra Civil por dos razones fundamentales:

1. Porque es muy difícil "hacer arte" en tiempo de guerra.

2. Porque el *Manifiesto Surrealista* tomaba posiciones contra la guerra, el fascismo, el arte y la literatura de propaganda y los falsos valores del pasado.

En el movimiento surrealista canario destacan Emeterio Gutiérrez Albelo que, en su obra *El enigma del invitado*, alabada por Agustín Espinosa, se entrega plenamente a la nueva escuela, con sus imágenes oníricas y sus extrañas ilaciones; Pedro García Cabrera; Juan Ismael González, que posee una doble vocación, artística y literaria; Domingo López Torres; José María de la Rosa, y Agustín Espinosa, que fue uno de los más fecundos ingenios de la literatura canaria de la época surrealista y cuya obra *Crimen* ofrece todas las características de este movimiento.

CARMEN CUBAS



El nacimiento de

“Gaceta de Arte”

La publicación de “Gaceta de Arte”, revista internacional de cultura, comienza a vivir en febrero de 1932, con regularidad mensual, con cuatro páginas y formato de periódico, con su color blanco muy desvaído hacia el amarillo, dirigida por Eduardo Westerdahl, y sus redactores, Francisco Aguilar, Domingo López Torres, Oscar Pestana Ramos, José Arozena y Domingo Pérez Minik y su secretario Pedro García Cabrera, precio una peseta y “expresión contemporánea del

Círculo de Bellas Artes de Tenerife”. De algún modo esta sociedad fue el sitio primero donde todos los proyectos se confabularon, la tertulia de discusión, el espacio habitable de una voluntad de crecimiento. Todos estos hombres poseían criterios muy distintos en los diversos niveles de las actividades del espíritu, pero no es difícil de encontrar unos pocos elementos coincidentes que lograran formar esa unidad urgente que el nacimiento de la revista requería.

La unidad se aglutinó por la convergencia política, todos eran socialistas democráticos, entre materialistas dialécticos más o menos desviados, humanistas o simplemente contestatarios del medio social en que vivían, de partido o no, lo que es indiferente.

Todos también se sentían comprometidos por el reconocimiento intelectual de Europa, ese privilegio, una singular distinción civilizadora, en donde se admitía el puesto conjunto de la Unión Soviética, entendida como una transformación necesaria que llevaría a la más auténtica representación política popular.

El grupo "Gaceta de Arte" era el último escalón de un itinerario de revistas literarias, "La rosa de los vientos" y "Cartones" bien fundidas con aquel hormigueo de actitudes poéticas que inundó los postreros años de la dictadura de Primo de Rivera por toda la geografía de España. La primera mucho más afinada dentro de las coordenadas peninsulares, muy afín a las mutaciones de la generación del 27, y la segunda muy metida en una inédita interpretación de las Islas Canarias, a través de un más exigente valor geográfico, con un mayor sentido de los ingredientes naturales, desde el hombre a la geología y el mar, hasta aquel momento estropeado por la literatura y el arte regionalistas y una ciencia falta de rigor.

Hasta este momento, de surrealismo, nada. El surrealismo no dejaba de ser uno de tantos fenómenos culturales europeos, como la expresión abstracta, la arquitectura funcional o la poesía creacionista, lúdica, con cualquier provocación inventora. Estos insulares nunca dejaron de ser españoles, aunque el sentimiento de la mayoría de ellos no fuera exactamente igual al de Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, o Manuel Azaña, los posibles maestros de una "Intelligentzia".

En nuestra pretensión europea tan comprometida no dejábamos a nuestro país detrás, la mentalidad de éste, la de los preclaros, esta palabra tan querida por el maestro de la "Revista de Occidente", todos queríamos una Federación de Estados en este viejo continente una ideología muy de la época, que ya se acercaba al Mercado Común actual, pero distinta, y radicalmente desposeída del contenido de la Europa de las patrias a lo Carlomagno, Luis XIV, o Napoleón, sin O.T.A.N. naturalmente.

"Gaceta de Arte", intentaba reba-

tir todo lo que pasaba en España y queríamos llegar a Madrid después de un recorrido por todas las capitales europeas, muy especialmente a través del Arte, la literatura y la conducta. Aspirábamos a que nuestra individual historia no se asemejara a las de nuestro Iriarte, nacido en el Puerto de la Cruz; O'Donell, el político; Nicolás Estévez, el ministro; Galdós o Angel Guimerá, todos esos canarios que se marcharon definitivamente de su mundo insular y fueron atrapados por Castilla y Cataluña. La figura de Tenerife que nos atraía era Viera y Clavijo, el investigador del siglo XVIII, que llega hasta París, que deja un montón de libros de toda índole, literarios y científicos, pero que no aparece en ninguna historia de España.

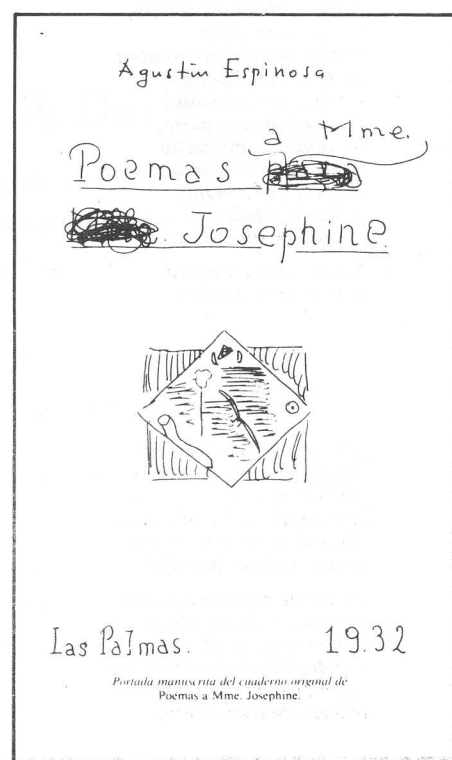
LA SITUACION DE LOS POETAS

Hay que pensar que la revista estaba hecha, mantenía su coherente itinerario y su cédula de identidad estaba muy clara. Mientras, en el ánimo de los poetas y prosistas, a pesar de su juventud, los treinta años, que llegaban hasta este tiempo nutridos de otros contenidos, formas y creencias, se fraguaba una radical revolución, en un desmantelamiento de muchos mitos, los restos de un naufragio y al renacimiento de la euforia le acompaña una presencia recién descubierta: el surrealismo.

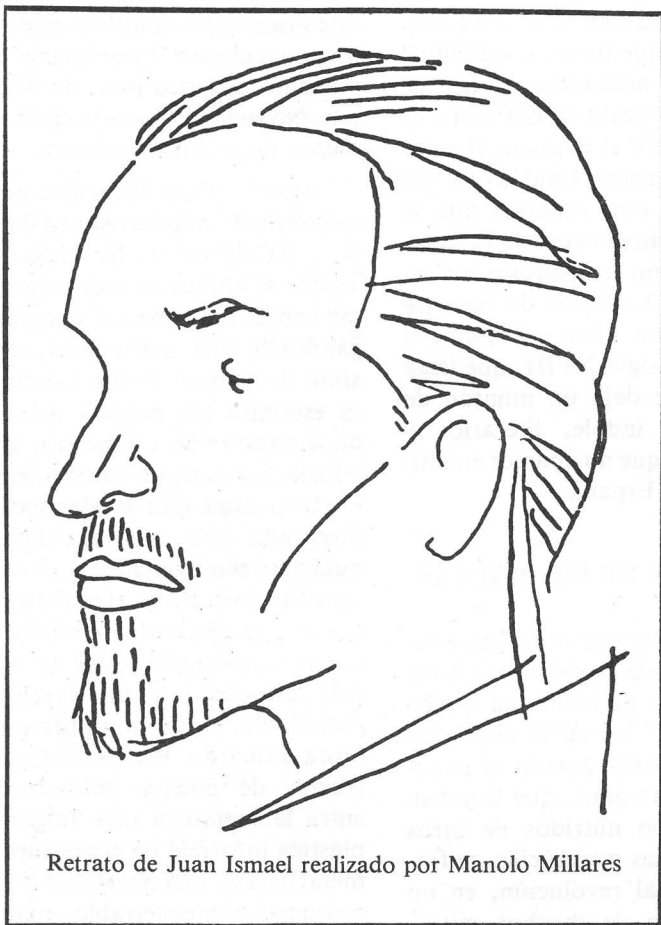
Ni Pedro García Cabrera, ni Agustín Espinosa, ni Domingo López Torres, ni Emeterio Gutiérrez Albelo, ni José M.^a de la Rosa, el grupo generacional más cumplido de esta erupción lírica, ninguno de ellos sentía el menor aprecio por el "modernismo" ni por los barroquismos tradicionales a lo Góngora, ni por los impresionismos optimismos, ni por Antonio Machado o Miguel de Unamuno. Alguno que otro se consideraba cerca de Juan Ramón Jiménez y su poesía honestamente desnuda de tiempos pasados. Pero estuvieron en los primeros años más cerca de Rafael Alberti, García Lorca y Pedro Salinas, dentro de la inicial posición lúdica de los hombres del 27, con sus nuevas imágenes, sus significados juegos y las subversiones personales en las maneras de entender el mundo, las palabras, el ritmo, entre la estilización más rigurosa y los vulgarismos más escondidos con los refinamientos más increíbles, y los módulos perdidos entre la abstracción más inocente y la vida más próxima.

Desde esta altura, para alcanzar el surrealismo se necesitaba dar un gran salto, sufrir un naufragio, anegarse en una indescriptible catástrofe. Llegado este instante los restos de este acontecimiento podrían aproximarse al automatismo psíquico puro de André Bretón. No todos los poetas citados procedieron de la misma manera.

Agustín Espinosa logra escribir la más seria novela surrealista de su tiempo, "Crimen". Domingo López Torres se ahinca en este recinto de cosas con la más procaz ingenuidad, jugándose todo a una carta, con el máximo de riesgos. Pedro García Cabrera escribirá los poemas más trágicos de la conversión y Emeterio Gutiérrez Albelo, como en un cuadro de "Giacometti", sabrá unir la alucinación más disparada con lo maravilloso y su nuevo sueño romántico. Por último José M.^a de la Rosa, el más aséptico del equipo, se dispondrá a establecer una cierta conciliación entre lo abstracto más estudiado y un desaliño muy entrañable, el más antipreceptivo. Así hasta Eduardo Westerdhal, un constructor de poemas muy intrincados entre la metáfora más fulgurante, la plástica informal de grave ruptura y la metafísica de una irrealidad escondida, coloquial e impenetrable. Juan Ismael González, pintor y lírico con su buena herencia de "Poeta en Nueva York" bien amarrado al escolasticismo imperante de André Bretón y las salidas escandalosas de Benjamín Peret.



Cincuentenario del surrealismo en Canarias



Retrato de Juan Ismael realizado por Manolo Millares

I

*Donde vive tu nombre,
en el mar y la noche,
en la luz y en el viento,
en la rama del árbol,
en la tierra y la piedra.
El hueco de tu forma,
tu recuerdo que siento
como grabado en sangre,
y la ternura triste
que el corazón no nombra.
Te pregona el paisaje
sobre todas las cosas,
la pared de mi cuarto,
mi camisa y mi cuello
y mis abiertos poros,
el gesto de tu mano,
tu ligera pisada
y tu dulce sonido.*

*El peso de tu sombra
al aire de tu nombre.*

III

*¡Qué pesadas soledades!
¡Qué amargura da tu hueco!
¿Dónde tu color y forma?
¿En dónde tu blando acento?
¿Dónde tu mirada oscura
de una violeta del cielo?*

*Tu pie de erguida azucena
en mi corazón lo siento.
Las caricias de tus manos
—palmeras de mi desierto—
ciñen crueles mi frente,
tenazas de duro acero.*

Poesías del pintor Juan Ismael

*Un sentimiento me clava
su más agudo recuerdo:
el aliento de tu boca,
la tibieza de tu seno.*

*Náufrago desesperado
y perdido sin remedio
en isla desconocida
con orillas de silencio,
siento que olvidado estoy
de todos tus pensamientos
en tierra no señalada
de tenebroso hemisferio.*

*El alma se me desprende
a la busca de tu encuentro.*

IX

*Como un loco caballo que contengo
a duras penas y en feroz porfía
va este amor desbocado que te tengo
por tu olvido creciendo cada día
y en límites de muerte me sostengo
con la vida en un hilo de agonia.*

*Suena tu voz como una antigua pieza
con las mismas palabras y mi nombre
apretando en cintura mi cabeza,
comiéndome el terreno de ser hombre,
perdiendo toda línea de entereza,
perdiendo la emoción que nada asombre.*

*En el cuarto que estoy todo me dice
algo de ti tan vivo, tan presente,
que tu recuerdo el corazón maldice.*

*Y en el espejo, tu mirada hiriente
—espada de la sombra— me predice
que cargaré esta cruz eternamente.*

XI

*Siempre tú, siempre tú.
En las horas de todos los relojes.
Toda tú, en el aire que respiro.
Toda tú, declarada, señalada y evidente
en el aire que me ciñe.
En el impulso que ordena mis pisadas.
En el tic-tac de la sangre de mis venas.
En la luz del alba al mediodía
y de la tarde misma hasta la noche.
En la ventana verde de mi cuarto.
En el espejo oscuro en que me peino.
En la blanca pared y en el techo,
ese techo que baja lentamente hasta mi cama.
Y no poderte matar, mi vida,
(¡vida mía! ¡mi vida!)
dulce y amarga en uno.
Medida exacta de mi sombra,
la sombra misma de mi cuerpo.
Catedrática perenne de una lección eterna
en el aula deshabitada
de mi corazón.*

